

Sáb Evangelio del día

18
Jul
2020

Decimoquinta semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: San Bartolomé de los Mártires (18 de Julio)

“Sobre Él he puesto mi espíritu para que anuncie el derecho a las naciones”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Miqueas 2, 1-5

¡Ay de los que traman el crimen
y planean pérfidas acciones en sus camas!
En cuanto apunta el día las ejecutan,
porque tienen poder.
Desean campos y los roban,
casas, y se apoderan de ellas;
oprimen al cabeza de familia
y a los suyos,
explotan al ciudadano y sus bienes.
Por tanto, esto dice el Señor:
«Yo también tramo
contra estas gentes un mal
del que no podréis apartar el cuello
y no andaréis con la cabeza alta,
pues serán malos tiempos aquellos.
Aquel día os dedicarán una sátira,
se cantará una elegía que diga:
“Estamos totalmente perdidos,
pues se reparte el lote de mi pueblo;
¿cómo se volverá hacia mí
para restituir nuestros campos
que ahora está repartiendo?”.
Por ello, no tendrás quien te eche a suertes
un lote en la asamblea del Señor».

Salmo de hoy

Sal 9, 22-23. 24-25. 28-29. 35 R/. No te olvides de los humildes, Señor.

¿Por qué te quedas lejos, Señor,
y te escondes en el momento del aprieto?
En su soberbia el impío oprime al infeliz
y lo enreda en las intrigas que ha tramado. R/.

El malvado se gloria de su ambición,
el codicioso blasfema y desprecia al Señor.
El malvado dice con insolencia:
«No hay Dios que me pida cuentas». R/.

Su boca está llena de maldiciones,
de engaños y de fraudes;
su lengua encubre maldad y opresión;
en el zaguán se sienta al acecho
para matar a escondidas al inocente. R/.

Pero tú ves las penas y los trabajos,
tú miras y los tomas en tus manos.
A ti se encomienda el pobre,
tú socorres al huérfano. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 12, 14-21

En aquel tiempo, al salir de la sinagoga, los fariseos planearon el modo de acabar con Jesús.

Pero Jesús se enteró, se marchó de allí y muchos lo siguieron.

Él los curó a todos, mandándoles que no lo descubrieran.

Así se cumplió lo dicho por medio del profeta Isaías:

«Mirad a mi siervo, mi elegido,

mi amado, en quien me complazco.

Sobre él pondré mi espíritu

para que anuncie el derecho a las naciones.

No porfiará, no gritará, nadie escuchará su voz por las calles.

La caña cascada no la quebrará,

la mecha vacilante no la apagará,

hasta llevar el derecho a la victoria;

en su nombre esperarán las naciones».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Ay de los que meditan maldades"

Miqueas es, sin duda, uno de los profetas del Antiguo Testamento que más defiende, en nombre de Dios, la justicia social. El texto nos muestra la triste realidad de Judá, donde los más ricos explotan sin misericordia a los menos favorecidos. Hay un paralelismo significativo entre los pensamientos y acciones de los poderosos y los de Dios. Aquellos traman el mal en la oscuridad de la noche y la comodidad de sus lechos para que se haga triste realidad de día. Pero Dios, que penetra los corazones, vaticina en boca del profeta la consecuencia de ese mal, que se volverá contra ellos, contra todo el reino, privándoles de la herencia prometida en el Día Final.

Nuestro mundo, nuestra Iglesia vive también hoy esta triste realidad que denuncia Miqueas. No faltan la corrupción, las injusticias, las desigualdades... tantas pobreza materiales y espirituales que no son frutos de un mal desconocido, sino del que somos y nos sentimos esclavos. Pero Dios no nos abandona, sigue suscitando profetas que nos hagan descubrir ese mal que nos atenaza el corazón, despertar y levantarnos de nuestras comodidades, devolviéndonos la fe y la esperanza en Quien puede realmente salvarnos y siempre ha estado con nosotros.

En realidad todos somos llamados a esta vocación profética desde el bautismo y tendríamos que plantearnos por qué preferimos que nos despierten a despertar.

"Él los curó a todos"

El contexto del Evangelio nos sitúa al Señor tras haber curado a un hombre con el brazo paralizado un sábado en la sinagoga. Todo un gesto profético que hace presente a Dios entre su pueblo. Pero los fariseos quieren matarlo. Prefieren continuar con una religión paralizada en la que Dios no tiene cabida. Por eso Jesús se va. Y muchos del pueblo con él... y son curados. Para San Mateo así se cumplía en Jesús la profecía de Isaías: es el Siervo de Yahveh que se revela no en la Ley sino en el servicio.

Jesús hace presente el Reino de Dios mediante los signos de fe que son los milagros, pero, al igual que los fariseos, no pocas veces los cristianos estamos ciegos: como dice el refrán: "no hay mayor ciego que el que no quiere ver". Creemos tener a Dios sujeto a nuestros ritos religiosos, a nuestros lugares sagrados y pasa desapercibido cuando nos invita a verlo en el dolor o sufrimiento del prójimo. Hoy más que nunca la Iglesia tiene que ser signo de Salvación.

Es preciso pedir insistentemente al Señor que nos aumente la fe, que nos cure de nuestro brazo, de nuestro corazón paralizado y que podamos seguirle adonde haya hombres necesitando salvarse.

"Si hubiésemos dejado a Cristo entrar hasta el fondo de nuestro ser, si hubiésemos purificado suficientemente nuestra mirada, el Mundo dejaría de ser un obstáculo para nosotros. Sería, más bien, una exigencia continua de trabajar para el Padre, a fin de que por mediación de Cristo, su reino se realice en la tierra lo mismo que en el cielo".

(Michel Quoist "Oraciones para rezar por la calle")



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.
Fraternidad "Amigos de Dios" de Bormujos (Sevilla)

San Bartolomé de los Mártires

Nacimiento

San Bartolomé de los Mártires nació en la parroquia de Nuestra Señora de los Mártires, de Lisboa, el 3 de mayo de 1514. Era el hijo de Domingos Fernandes Correia y María y usaba el apellido del Valle, que era de un abuelo.

Sus padres eran profundamente cristianos y le dieron una cuidadosa educación cristiana y digna en todos los aspectos.

Fraile Dominicano

Él vino a abrazar la vocación dominicana en el convento de S. Domingos de Lisboa, profesando el 20 de noviembre de 1529. Al nombre que usaba añadió el apellido de "mártires" en memoria de la iglesia en la que fue bautizado.

Se graduó en filosofía y teología, ciencias que enseñó con notable éxito durante más de 20 años en Évora, donde tuvo por alumno a D. Antonio Prior de Crato, en Batalha, en Salamanca y en S. Domingos de Benfca, donde se encontraba cuando fue elegido obispo de Braga, entrando solemnemente en la archidiócesis en octubre de 1559. Dejó escrita una extensa obra de teología y espiritualidad.

Arzobispo de Braga

Aceptando la dignidad de arzobispo de Braga por obediencia, participó como Primado de las Españas, en las etapas finales del Concilio de Trento (1562-1563), a donde partió en 1561. Estuvo acompañado sólo por un teólogo, su secretario, un capellán y el mínimo de familiares. En el Concilio se distinguió por su saber y por su celo por la renovación de la Iglesia, y edificó a todos por su santidad. La correspondencia del Concilio lo llamó "docto y religiosísimo Prelado", "hombre de gran santidad y de religión" y S. Carlos Borromeo, dijo que él que lo tomó como ejemplo a imitar.

En los intervalos de las sesiones Conciliares, fue a Roma, donde estuvo 17 días, visitando al Papa, en una visita "ad limina". Volvió a Trento para ver la conclusión de los trabajos conciliares. Se alegró con la feliz conclusión del Concilio y, en una carta de despedida a S. Carlos dijo que "sólo falta comprometernos con todas las fuerzas para aplicarlo".

Obispo - Pastor

Visitó más de una vez su archidiócesis, que se extendía gran ampliación de la Bragança y el cinto de la espada de Ceniza. En enero de 1560 recorrió como pastor a las tierras de Barroso, Tras-os-Montes y Alto Minho, regresando al comienzo de la Cuaresma. Encontró muchas parroquias en estado lamentable, por la falta de cultura de los clérigos y la ignorancia religiosa del pueblo, mandó traducir para uso de los sacerdotes, la Suma dos casos, del cardenal Cayetano, y compuso él mismo, para los fieles, el Catecismo de la Doctrina Cristiana, y un libro de Prácticas Espirituales.

Fundó el convento de S. Domingo, en Viana do Castelo, destinado a promover los estudios eclesiásticos en ese vasto territorio de la Arquidiócesis.

En el gobierno de la archidiócesis, fray Bartolomé de los Mártires se mostró, como ya se ha insinuado, como un pastor verdaderamente extraordinario de la Iglesia por su amor y caridad a los pobres que ayudó durante la peste de 1570.

Muere en Viana

Cansado y enfermo, Fray Bartolomé pidió a Felipe II, la renuncia al Arzobispado, que fue aceptada. Estaba en Viana cuando le anunciaron que el Papa había designado nuevo Arzobispo para la sede de Braga. Fray Bartolomé de los Mártires se recogió inmediatamente al convento de S. Domingos de Viana, envejecido y cansado. Allí murió, como apóstol y santo, el 16 de julio de 1590. En el momento de la muerte los bracarenses pretendieron llevarse a Braga su cuerpo, pero los vianenses se opusieron incluso con las armas.

Más información: [Grandes Figuras](#)